



Nuestra devoción al Arcángel San Gabriel

Hasta 1993 existían en la Argentina solamente dos parroquias dedicadas a S. Gabriel Arcángel, en ángel que según las Escrituras, puso el nombre al Mesías prometido y esperado: Jesús, que significa “el que da salud”, “salud-dador”, “salvador”. Que yo sepa nunca se conoció en nuestro país la devoción al Arcángel de la Encarnación. Recién en agosto de 1993 se inició esta tercera parroquia y con ella nació una verdadera devoción al Ángel Gabriel.

Desde entonces algo ha cambiado en la espiritualidad de los argentinos. Pese a la enseñanza de algunos *profesores* y *padrecitos* contra los ángeles - cosa increíble si se considera que a S. Tomás de Aquino se lo llama el “Doctor Angélico” por su penetración racional en el misterio del mundo angélico, y pese al mundo descreído de lo invisible - el Arcángel S. Gabriel se manifestó con numerosos milagros de curaciones y conversiones en su parroquia de V. Luro.

¿Qué sentido tiene esta devoción al iniciarse el tercer milenio cristiano? El segundo milenio estuvo dominado por la devoción al Arcángel Miguel y su lucha contra el demonio y los ángeles caídos (el “décimo coro”). El tercer milenio necesita estar marcado por la devoción al Arcángel Gabriel y su anuncio de buenas noticias a la Virgen, a san José, a los pastores. Tener devoción a San Gabriel Arcángel significa que ya no tenemos miedo a la masa invisible de los demonios y que, mejor, estamos protegidos por la masa invisible de los ángeles buenos. Al sacarnos el miedo y la desconfianza, estamos mejor dispuestos para asumir nuestra responsabilidad de laicos en el s. XXI. Por otra parte, la devoción a san Gabriel Arcángel nos permite poner la Palabra de Dios en el centro de la vida, ya que Gabriel es el único ángel mencionado en los evangelios.

¿Cuáles son las prácticas básicas de esta devoción? Ante todo, la novena bíblica del 20 al 28 de cada mes. Esa novena nos vincula a la Palabra de los Evangelios y la revelación de Dios sobre Jesús, María, José, y los principales personajes de la juventud de Jesús: Zacarías e Isabel, Simeón y Ana, los pastores de Belén, los sabios de Oriente. En el mes de septiembre, esa novena adquiere un valor mayor y se llama “novena anual de sanación”, porque precede a la fiesta del Arcángel y en ella es donde se dan muchísimos favores celestiales. En V^a Luro, se reza en la Misa y luego hay bendición especial para los enfermos. También rezamos una “coronilla” o rosario en honor del Arcángel y las Invocaciones o letanías, junto a la oración: todas esas prácticas han sido aprobadas por la Iglesia. De modo que, sin obligar a nadie, la Iglesia dice que las oraciones que acompañan esta devoción están en consonancia con la recta doctrina, con la “ortodoxia” católica. Otra práctica que se hace es participar catorce domingos seguidos de la S. Misa en honor a la Virgen María y S. Gabriel Arcángel, para pedir los favores que a nuestra vista son muy difíciles (puede hacerse en cualquier iglesia). También, la devoción incluye un elemento de solidaridad: el servicio a los excluidos. Formamos una hermandad quienes pertenecemos a la única raza humana y ningún dolor ajeno nos es extraño. Por fin, la devoción se manifiesta en el canto religioso, que ayuda a sanar, y en la oración de curación por los enfermos graves.

Esta devoción, además de las curaciones milagrosas comprobadas, ha provocado el cambio de vida de muchos pecadores y alejados de Dios. El principal efecto es la generosidad. Aquí hemos recolectado en poco más de 6 años unas once toneladas de ropas y alimentos, bicicletas e instrumentos destinados a las comunidades más pobres del país.

Por eso, los invitamos a difundir la devoción y hacerse amigos del Arcángel. El se mostrará como el buen amigo y compañero de la oración que rezamos.

Mons. Dr. Osvaldo D. Santagada

Religiosidad popular y Eucaristía

A partir de las orientaciones conciliares la Iglesia ha procurado que entre el culto litúrgico y las prácticas de piedad del pueblo cristiano se establezca una fecunda relación. Ahora me ocupo del problema desde un ángulo específico: la escasa participación eucarística y la deserción de la misa dominical de multitudes de fieles que expresan su fe con la práctica más o menos frecuente de diversas formas de religiosidad popular. Este fenómeno es bastante común en toda América Latina. Por mi parte, me baso en lo que ocurre en el extremo sur del continente, aunque considero que el fenómeno se verifica, en diverso grado, en todas las naciones de A.L. Suelo proponer una definición extravagante de la Argentina. El mío es un país en el que los bautizados en la Iglesia Católica no van a misa. No se trata de un defecto reciente provocado por la ola de secularización que nos ha sumergido, sino que tiene raíces muy antiguas. Una cuestión de máximo interés es la relativa al origen de esta situación; las causas son múltiples, y sugiero una hipótesis a indagar: desde la primera evangelización no cobró vigencia entre nosotros una cultura litúrgica, lo cual se manifiesta en la dificultad de arraigo que encontró en nuestras tierras la experiencia de vida monástica. En la mentalidad religiosa del argentino no aparece reflejada la centralidad de la Eucaristía y la vivencia del domingo; actualmente se lo ha tragado el fin de semana, el *week-end*, y si es largo, peor.

Señalo no el incumplimiento de un precepto eclesiástico, sino un vacío cultural que se une en relación causal con una percepción incorrecta de la realidad de la Iglesia. A causa de esta carencia, de este vacío, de la deserción eucarística, la Iglesia no es entendida y vivida plenamente como ámbito de una creación integral y de una transmisión de cultura cristiana. Dicho en otros términos: no funciona el vínculo entre el culto y la cultura, o funciona de un modo imperfecto, limitado a pequeños sectores o a tiempos históricos acotados; no se verifica como una realidad popular. Algunos momentos valiosos de renovación eclesial con proyección cultural significativa han

sido marcados por el redescubrimiento del valor operativo de la simbología litúrgica para la configuración de la personalidad cristiana. Esta prueba confirma el diagnóstico.

Sin una referencia neta e intensa a la liturgia como despliegue operativo, contemplativo y estético del orden sacramental, la piedad popular tiende a perder su identidad católica y a deslizarse al nivel de una religiosidad popular con ambigüedades. En este campo queda mucho por hacer: reforzar la catequesis litúrgica de modo que los fieles puedan descubrir y vivir las celebraciones como auténticos momentos de vida religiosa; destacar la realidad sacrificial de la misa, para que no cedan a la seducción de plegarse a otros sacrificios, como los ofrecidos en los cultos umbanda o en ritos de impronta satánica; mostrar cómo todas las devociones deben conducir a Cristo, nuestro único Salvador presente en la Eucaristía, e inducirlos a la frecuente adoración de ese inefable misterio. Podemos alegar que la ausencia de una cultura litúrgica y eucarística ha sido y es llenada por la práctica generalizada, en nuestro pueblo, de formas más o menos tradicionales de piedad popular. Me parece que este sería un magro y engañoso consuelo.

No se favorece la armónica y fecunda relación entre liturgia y piedad popular cuando la liturgia menoscaba su dignidad ritual y se banaliza asumiendo la apariencia de lo cotidiano, cuando se vuelve un hecho de entrecasa; la celebración eucarística –sobre todo esta cumbre del culto cristiano– no puede asemejarse a un tumultuoso encuentro pentecostal, a una función de circo para niños o a una divertida sesión de adolescentes *floggers*. La fidelidad a las fuentes de la renovación litúrgica posconciliar reclama que se ayude a los fieles, mediante un adecuado itinerario mistagógico, para que puedan incorporarse a las celebraciones y participar de ellas *consciente, activa y fructuosamente*.

Por otra parte, en A. L. hay una tradición de expresiones populares de la fe que deben ser rescatadas: procesiones,

bendiciones, autos sacramentales, pesebres vivientes y dramatizaciones del Camino de la Cruz. Hay que cuidarse de no despreciar la dimensión sensible, corporal, simbólica de la espiritualidad católica, hoy que las sectas adoptan varios de nuestros sacramentales.

La pertenencia a la Iglesia

Uno de los valores de la piedad popular, subrayado por la reflexión de los últimos años es su espontánea identificación con la Iglesia. Es esta una comprobación correcta; sin embargo, la deficiente vinculación con la Eucaristía y la misa dominical, en la medida en que se verifica realmente, menoscaba la conciencia eclesial del pueblo de Dios. La práctica de las formas más difundidas de piedad popular es una manera de expresar la pertenencia católica, si bien hay que procurar que esos fieles lleguen a sentirse más unidos a la Iglesia, que la amen más y le brinden su confianza para aceptar y acoger sin reservas la verdad que nos transmite de parte del Señor.

A menudo los miembros de la Iglesia no experimentan que lo son. No se trata de encarecer el simple “sentirse” miembros de ella con una percepción superficial. En realidad, podríamos establecer círculos concéntricos que señalen distintos grados de pertenecer, de experimentar y expresar esa pertenencia; grados que van desde la conciencia clara y el compromiso más cercano, hasta la marginalidad o la casi marginalidad. Sin embargo, corresponde a la esencia de la Iglesia que ella se represente y sea percibida como casa de todos, morada y familia que recibe cordialmente a sus hijos, madre que puede ocuparse amablemente de ellos. Entonces hemos de reconocer básico el testimonio de la unidad en el amor, la fraternidad; en fin ese valor testimonial permitirá a los miembros de la Iglesia, más cercanos a más lejanos, experimentar la maternidad de la *Catholica*. El propósito de *hacer de la Iglesia la casa y la escuela de la comunión* se concreta en tareas precisas para

fortalecer la vida comunitaria de las parroquias, que son la última sede de la Iglesia, para que puedan incorporar a esa misma vida a quienes llegan a veces y a los bautizados que habitan en la respectiva jurisdicción, de manera que no se sientan necesitados de buscar otras pertenencias socio-religiosas, como la adhesión a las sectas y sus caricaturas de la auténtica comunidad cristiana.

Será oportuno reflexionar sobre un dato en el que se refleja una de las características más notorias de la cultura vigente: la tendencia al individualismo que invade la dimensión religiosa de la existencia. La crítica dirigida a la institución eclesial por sectores determinados de la sociedad, de la que se hacen eco los medios de comunicación para incentivarla, viene a reforzar un cierto problema de la mediación de la Iglesia en la relación del hombre –del cristiano– con Dios. La religiosidad en su impostación moderna –herencia protestante, de la Ilustración y el romanticismo– y en el contexto de atomización cultural propio de la posmodernidad, es reacia a la institucionalización de la experiencia de Dios. La experiencia religiosa libre no acepta ajustarse a moldes comunitarios; el protagonista es el yo solitario en busca de la divinidad y de la identificación con ella. Estos sentimientos pueden colorear también el ánimo de los fieles y disminuir en ellos el afecto de la comunión eclesial. La Iglesia no debe hablar demasiado de sí misma, pero sí mostrar, con el testimonio de la verdad y la vivencia de la caridad, la continuidad real de ella con Cristo, como su Cuerpo misterioso. Se nos impone el reto de recuperar para la plena y activa vida eclesial a una multitud de bautizados que por la gracia del Bautismo están llamados a ser discípulos y misioneros de Jesucristo.+

Héctor Aguer, arzobispo de La Plata

A fin de recibir la dirección de Dios, debes ser capaz de recibir también la corrección de Dios
Hijo mío, no menosprecies la disciplina del Señor, no desmayes cuando eres reprendido por Él; pues a quien ama el Señor disciplina, t azota a quien recibe como hijo. Carta a los hebreos 12: 5b-6

Santa Teresa de los Andes (1900-1920)

Juanita Fernández del Solar, perteneciente a una aristocrática familia de Chile, entró al monasterio carmelita de Los Andes (cerca de la cordillera y de Argentina, a unos 97 kilómetros de Santiago de Chile). Tenía 19 años y comenzó un apostolado de transmitir por cartas sus pensamientos sobre la vida cristiana. Para la Semana Santa de 1920, había contraído tífus y murió haciendo sus votos de carmelita descalza *in articulo mortis*.

Millares de peregrinos se trasladan a Los Andes para venerar sus restos. Es la primera santa chilena y la primera carmelita descalza canonizada de América Latina. Después de un proceso canónico regular (suelen durar 50 años) en 1987 el papa Juan Pablo II la beatificó en unos de sus viajes al país transandino. Estuvo presente en el solemne rito, uno de sus hermanos que aún vivía.

En 1993 el mismo papa, ahora beato, la canonizó en Roma el 3 de abril. Es la quinta Teresa canonizada. Es patrona de los jóvenes que se entregan a un ideal en el seguimiento de Cristo.

Oswaldo D. Santagada

INFORMACIONES UTILES

Templo abierto:

Domingos: de 9 a 13 - lunes a viernes de 8.30 a 12 y de 16 a 19 – Sáb.: 10 a 12 y 16.30 a 19

Misas: Domingos: 10 y 12 hs.- Lunes a jueves: 18 hs Sábados: 18 hs

Primeros Viernes: Día de oración por las vocaciones sacerdotes y consagradas.

18 hs Misa – Exposición del S. Sacramento – Adoración – 19.45 Bendición.

Oración: Jueves de 9.30 a 10.30 – Sesiones de Oración sanante : Viernes de 16 a 17.45 hs.

Catecumenado de adultos: sábados de 11 a 12 hs.

Días 29: Misas 8, 10, 16, 18 y 20 (en Domingo 8, 10, 12, 18 y 20 hs)

Rito de Reseña después de la Misa: bendición a los enfermos.

Párroco: atiende para Confesión y Sanación los 29 de 9-12 y 16-21. Sáb de 9 a 11- 16 a 17

Enfermos: en la casa u hospital (miembros de la parroquia)

Velatorios y exequias (miembros de la parroquia con aviso previo)

Correo electrónico: sangabriel93@gmail.com

Secretaría: lunes a viernes de 9 a 12 y de 16 a 19 - Sáb. 10 a 12 – Tel. (54) 11. 4635:1888

Consultas sobre Bautismos y Matrimonios: sábados de 10 a 12 hs. (en persona)

Conciertos: Sábado 18 hs y domingo 10 hs: Organista Pedro Juan Sorhonet.- Domingo 12: Guitarras

Entrecuerdas: Liliana del Bono, Pablo Scenna, Pablo Hoffman, Diego Benítez

Nuestro sitio en la Telaraña del Ancho Mundo (Worldwide Web): www.sangabriel.org.ar Sitio del

párroco: www.lavozdelperegrino.com.ar

Honor recibido: Parroquia declarada “Institución ilustre” de la ciudad de Buenos Aires.

Recuerden en sus legados, testamentos o “donaciones en vida” mencionar a la *Parroquia San Gabriel Arcángel de Villa Luro*

Nuestra comunidad se mantiene mediante el sostenimiento mensual de sus miembros por sobres mensuales anónimos, que se entregan en diciembre, enero y febrero.

Boletín: *Guía y Consejo* gratuito a la salida de la Misa del sábado y Domingo

Periódico: *La voz del Peregrino:* mensual desde el el 29 del mes anterior.

Parroquia San Gabriel Arcángel de Villa Luro – Rivadavia 9625 – C1407 Buenos Aires Argentina.

Párroco: Mons. Dr. Oswaldo D. Santagada – prof. emérito (Univ. Católica Argentina)

Boletín gratuito: año XVIII, n. 951 – (29 de Mayo de 2011)- 6º Domingo de Pascua
